

## PAULO FREIRE, A 20 AÑOS DE SU FALLECIMIENTO

José Luis Evangelista Márquez

*La educación es un acto de amor,  
por lo tanto un acto de valor.*

Paulo Freire

### **Introducción**

Hablar de Paulo Freire es hablar de una gama de experiencias sabores y sinsabores de la educación. Firme en sus creencias y responsable en todos los sentidos de su apostolado educativo que formó una escuela con sus alumnos y con los que supieron de él a través de sus conferencias, bibliografía y sobre todo, de su férrea creencia en salir adelante con los que son mayoría, los grupos vulnerables primero en su país natal y después por el mundo entero.

La labor pedagógica de Freire se basa en la ruptura de un modelo educativo que busca un cambio radical, en donde su tarea esencial es transformar de raíz la educación tradicional, afirmando que solo es auténtica aquella educación que procura la integración de las personas a la realidad que está viviendo, a la realidad nacional. Muchos países no avanzan porque su gente le tiene miedo a la libertad —afirma en una de sus obras— y en la medida de que pierda ese miedo, se forma una consciencia en el educando para aspirar a ser libre de pensamiento; esto es un proceso constante y en esa medida, los educandos van logrando su propia búsqueda de autonomía e independencia y con ello se va logrando a la vez la solidaridad social. Es en ello que radica esta libertad que Freire predicaría a lo largo de su vida.

### **El pensamiento y la obra educativa de Freire**

Sólo en la educación puede nacer la verdadera sociedad humana y ningún hombre vive al margen de ella. Por consiguiente, la opción se da entre una “educación” para la “domesticación” alienada y una educación para la libertad. Educación para el hombre—objeto o educación para el hombre—sujeto (Freire, 1987).

Esta premisa significa en forma resumida su gran labor como pedagogo, ejemplo de muchas generaciones y que a él le costó la extradición de su país e ir de un lugar a otro, pero también ello le fortificó en lograr este ideal propuesto. Las semillas que sembró posiblemente no han dado los frutos que se necesitan para redimir su pensamiento y su obra, pero ¿a qué gobierno le conviene tener gente consciente de sus situaciones cuando son explotados de una y mil formas?

En uno de sus libros clave, para entender la filosofía y obra pedagógica de este autor "*La educación como práctica de la libertad*" de la editorial Siglo XXI, Freire menciona lo que es educar y lo que él entiende por este concepto que le va a llevar por varios continentes y predicar su significado tan mal empleado por muchos profesores de todos los niveles escolares.

Para él, educar es acción, es *praxis*, es reflexión plena sobre su realidad para poder modificarla. Ese es el sentido real de la educación, no es el apoderarse de los conocimientos para presumir que se sabe, para distinguirnos de los "que no saben" o no manejan ciertos términos. Si la educación no trasciende y no llega a acciones concretas, sobre todo de los que más lo necesitan, dicha educación no sirve de nada y lo peor de esto, es que nosotros como docentes, le hacemos el juego a las autoridades que más que libertad de pensamiento, la educación es el instrumento enajenante por excelencia para el pueblo y los que más carencias tienen.

Freire en sus acciones va más allá sobre el concepto de educación, mencionando que la enseñanza no es el aprenderse cosas mecánicamente, si memorizamos lecciones solo estamos depositando en nuestro cerebro palabras, conceptos y definiciones sin sentido y ello no ayuda en nada a los educandos y esta recitación de "la enseñanza recibida" no tiene que ver nada con la verdadera educación que libera el pensamiento y lo encamina a ser poco a poco más consciente de lo que va aprendiendo y sobre todo, de lo que pasa a su alrededor.

Las palabras tienen su valor y un "poder mágico", cuando se usan adecuadamente, cuando existe una consciencia que las valora en su exacta dimensión. Estas palabras tienen que estar conectadas a las relaciones existentes que se dan a nuestro paso y no pueden ser independientes de la experiencia humana ni de quienes las formulan; eso es hablar en el vacío, en un contenido hueco que no sirve en lo absoluto, al contrario, cada palabra que utilicemos o que vamos aprendiendo, hay que conectarla a nuestra realidad, a conocer que significa y que alcances tiene y así, poder utilizarlas con un fin determinado, conscientes de que cada una de ella puede hacernos transfor-

## Paulo Freire, a 20 años de su fallecimiento

mar nuestro mundo individual y colectivo; es darnos cuenta de nuestras necesidades y ver que es lo que funciona y cómo lo hace y que no está bien y por qué.

Probablemente –desde pequeño– Freire se dio cuenta de esta situación, cuando vivía en un pueblo cercano al mar (Recife, Brasil), punto estratégico de gente que iba y venía del otro mundo, con cultura diferente, habla diferente y costumbres distintas a las que él tenía. El privilegio de vivir en esta ciudad, pienso que desde pequeño fue muy observador de las situaciones múltiples que acontecían a su alrededor, aprendiendo poco a poco de estas situaciones tan variadas que se dan en las ciudades portuarias y que dichas ideas maduraron con el tiempo hasta hacerlo un hombre crítico, observador y agudo en lo que va sucediendo, el darse cuenta internamente de lo que acontece, de la precaria realidad en que vive la inmensa mayoría de su país y pensar el cómo poder hacer algo con ellos, ayudando a solventar sus situaciones conflictivas. Sus armas para combatir estas necesidades fue la alfabetización, arma poderosa de cualquier pueblo que permite levantar mentes para no permitir ser esclavizados (de muy diferentes formas) por las autoridades de los pueblos. Su método de alfabetización da frutos de inmediato, cosa que a las autoridades no les gustó, e iniciando una cacería en contra de las ideas freirianas.

En dicha situación (analfabeta), los educandos son vistos como simples objetos, manipulables, no como sujetos, ávidos de conocer, de leer y de escribir para conocer “otro mundo”, diferente al vivido hasta esos días. Aquí es cuando nuestro autor utiliza un concepto lleno de fuerza y furia contenible (porque esto lo llevó a definir su vida y su obra completa) cuando menciona que la educación que es utilizada “para el bien del país”, es una educación *domesticadora*, que no permite hacer conscientes a los ciudadanos de sus situaciones y hacerlos conformistas de sus necesidades, incluyendo las más apremiantes.

El educando es siempre manipulado por los educadores, y esto no es fortuito ni gratuito, ya que ellos (los docentes) son manipulados por la autoridad, respondiendo a las estructuras de dominación de la sociedad. Así, la educación no forma mentes ni hombres y mujeres liberados; la educación es *hacer pensar*, no lo contrario, y de esta forma, el profesor se convierte inconscientemente (¿?) en el instrumento más adecuado para seguir conservando el *statu quo* de los que tienen el poder. ¿Cuántos de dichos docentes no somos conscientes de este hecho actualmente?

Para Freire es fundamental que el docente se de cuenta de su situación, necesita despertar esa consciencia primero en él, para que después sea el portador de los aprendizajes que verdaderamente necesitan los educandos y así, iniciar significativamente

el trabajo pedagógico. Esto sería una educación humanística auténtica, una educación que despierte un cambio de mentalidad que señale y dirija ese cambio a la sociedad para su provecho y la del educando propio. De esta forma se va dando un cambio a través de una acción propia que poco a poco transforme a la persona y a su sociedad. A esto es lo que denomina Freire una *praxis de la libertad*.

¿Cómo se puede llegar a esta toma de consciencia? Freire menciona que la forma más adecuada de lograr esto es a través del *diálogo*, en ello coincide con el maestro Sócrates, ya que este filósofo griego mencionaba que la verdadera educación con sus discípulos era a través de la palabra, a través del *diálogo pedagógico*.

¿Cuántos de nosotros seguimos actualmente utilizando en nuestras clases el monólogo? ¿Cuántos más, hacemos de nuestra docencia una tribuna donde solo existo yo y los demás solo escuchan y si mucho se conforman con contestar “textualmente” las preguntas que hace el profesor? Si esto se da a niveles superiores ¿Cómo o de qué forma podemos hacer cambiar a los docentes de niveles inferiores? Si fuéramos conscientes del daño que hacemos a nuestros alumnos, deberíamos de acabar con nuestro verbalismo y dejar que el alumno verdaderamente se exprese, debemos conocer como piensan, por qué actúan de cierta forma, cómo se están formando, a través de qué llegan a sacar sus propias conclusiones y no tratar de que sean meras copias (mal hechas) de sus profesores, los que más hablan, los que acaparan el escenario completo del decir y el hacer. Con estas actitudes los hacemos más incompetentes, no se desarrollan o no los dejamos que vuelen por su propio esfuerzo. La acción por parte del estudiante es lo ideal, el hacer, el practicar es lo que se aprende y difícilmente se olvida y obvio que se inicia cometiendo errores, fallas, trabajos incompletos, pero que poco a poco irán limando estas asperezas y aprendiendo por ellos mismos a realizar sus tareas de acuerdo a sus habilidades y destrezas.

Somos nosotros, los adultos, los que no los dejamos ser, como el padre que sobreprotege al hijo y al cabo de veintitantos años, lo sigue dirigiendo, según esto, hacia un conocimiento pleno y eficaz, puesto que “yo lo sigo dirigiendo”. Hoy más que nunca nuestra realidad nos exige poseer una actitud creadora, investigativa, llena de imaginación. Estos tres conceptos son los que pueden cambiar nuestro mundo si se aplican correctamente y con vías a mejorar nuestra sociedad y nuestro mundo. Se necesita una consciencia solidaria y en ello también se debe de trabajar ¿Imposible? No lo es, solo se que debemos de dar estas oportunidades a nuestros estudiantes, a nuestros hijos y a nuestros nietos. Las nuevas generaciones tienen por delante un

## Paulo Freire, a 20 años de su fallecimiento

mundo muy diferente al que construimos nosotros y ello, lo estamos viendo en este tiempo, no es muy satisfactorio, por lo menos así lo veo yo, nos falta esa consciencia, ese valor de trabajar en grupo, en equipo, sin envidias ni querer acaparar todo lo que pueda tener a mi alcance solo con fines mercantilistas, porque de ello se dan cuenta los nuestros (discípulos y los que nos rodean) y eso se extiende a pasos agigantados y con ello, no se puede avanzar, surgiendo la desconfianza de todo y de todos. Eso es lo más negativo que pueda haber o pueda darse en una sociedad, por ello, aquí en México no se puede avanzar, no se puede mejorar y no se saben aprovechar los muchos talentos que existen a todos los niveles y en todas direcciones. Por ello, todos desconfiamos de todos y esto no nos conduce a nada bueno. Si se pierde la fe en nosotros mismos ¿qué nos queda? Si no confiamos en nosotros mismos ¿hacia dónde nos dirigimos? Es urgente cambiar nuestro paradigma egoísta y metalizado, debemos de esforzarnos por encontrar una salida digna ante los nuestros y consigo mismo. La educación, en este caso la buena educación (fincada en valores positivos), será la única forma de salir adelante y conseguir poco a poco, las metas que deseamos para el futuro de nuestros educandos y por ende, de nosotros mismos. Freire lo dice muy bien: “Nadie *es*, si prohíbe que los otros *sean*” (Freire, 1985, p.15).

### Conclusiones

La propuesta educativa freiriana es totalmente problematizadora, crítica, tendiente a la liberación del pensamiento, esa es su virtud y su valor, por ello en el siglo pasado fue tan criticada y mal vista por la gente en el poder. La actitud reflexiva que posee, lleva a los hombres y mujeres a transformar su mente y a través de las acciones, transformar su mundo. Esto es lo verdaderamente significativo e importante.

Hoy en día los países exigen una educación diferente, de calidad, las características que se desean adquirir a través del aprendizaje es que sea innovadora, comprometida, responsable, participativa, ¿Hasta dónde se ha logrado esto?, ¿Hasta qué punto nos comprometemos con este tipo de enseñanza y los estudiantes hasta dónde se comprometen con ello? ¿Podremos lograr estas metas educativas y en realidad el educando podrá ser crítico y capaz de estar transformando esta realidad?

Si la intención de la educación es el cambio de actitud, esta debe de estar respaldada por un conjunto heterogéneo de acciones que debe de emprenderse desde “la ca-

beza hasta los pies”: autoridades, directivos, principalmente los docentes, estudiantes y el personal de apoyo. ¿Se podrá lograr esto? ¿Queremos lograrlo?

En la totalidad de sus obras, Paulo Freire habla sobre las necesidades del alumno pero al unísono, habla de la problemática social que rodea al educando y es por ello que la educación que predica este pedagogo es de carácter eminentemente social. La educación para él no solo es la transmisión de conocimientos dados en un aula escolar, o sea, meramente académica, trata él de motivar y estimular a su pueblo para comprometerse en los problemas que le aquejan socialmente hablando.

Es de esta forma como su método de estudios fue innovador en su momento, siendo hoy utilizado por muchos países con ciertas adecuaciones según éstos. La invitación que hace Freire a los analfabetos adultos es el quitarse del conformismo que les embarga al ser ya grandes y no saber leer y escribir, esa falta de motivación que se tiene cuando uno se ve mayor y deja lo esencial que no se pudo dar en tiempo y forma cuando “se debió ser enseñado”. Todos somos parte de la cultura, todos podemos aportar algo a ella y sumarnos a este engranaje social. El seguir aprendiendo no tiene límites de edad y eso es lo que despierta Freire en los analfabetos adultos, no seamos una parte que manejan a su antojo las autoridades, debemos de ser conscientes de los hechos que acontecen a nuestro alrededor para poder transformar esas situaciones que no dejan salir del agujero a un sector social. Por ello, es necesario “apoderarse” de la lectura y la escritura, combinando esto con ese “ver su realidad” se van abriendo las conciencias de la sociedad más necesitada.

El método freiriano parte de una realidad propia del que va a ser alfabetizado, donde él ya conoce su realidad porque es su mundo cotidiano, su vida diaria. A partir de ello es que Freire va fincando ladrillo tras ladrillo la superación del analfabeto.

De esta forma, concretamente, se basa el método y por ello le es fácil trabajar con los hombres y mujeres de su pueblo (y posteriormente de los demás); es esta adquisición de conciencia que poco a poco va siendo más sólida cuando el enseñado aprecia todo un mundo diferente, un cambio radical en concebir sus ideas y su mundo particular y social. He aquí el verdadero aprendizaje, un aprendizaje concientizado.

La labor de Freire es una labor política que basa el aprendizaje en que los afectados se den cuenta que son parte importante de su sociedad y su cultura, donde no se les excluya ni marginen porque son parte integral del país.

Paulo Freire, a 20 años de su fallecimiento

**Referencias**

- Freire, P. (1987). La educación como práctica de la libertad (L. Ronzoni, Trad., 37a ed.). México: Siglo XXI. (Trabajo original publicado en 1969).
- Freire, P. (1985). Por una pedagogía da pergunta. Rio de Janeiro: Paz e Terra.